

Educación para la solidaridad

Por: *Maria Argentina Gómez Uria*^(*)

“Ayúdame que yo te ayudaré”

Pensando en voz alta

Pasa el Año Internacional del Niño dejando como estela el despertar del interés de una parte de la humanidad por otra parte de la humanidad, lo que será el futuro de la misma: los niños.

Declaraciones, actos conmemorativos, festividades especiales, regalos... todo parece ser poco para demostrar el cariño por tan hermosa simiente humana.

Y ellos, felices, dejan hacer. Son centro de interés y atenciones, y les agrada. Su comprensión no tiene más alcance a esa edad.

Enhorabuena, y... dichosos los dueños de tan bella inocencia.

Entidades y personas hay, muchas por suerte, que ven en los niños lo mejor de nuestros frutos y se dedican a ellos con el mejor de sus esfuerzos. Diariamente, año a año, sin descanso, sin fatiga, con la sonrisa a flor de labios.

Felices ellas, porque saben y sienten la necesidad de sus esfuerzos en pro de mejorar a la niñez sin infancia, a la adultez sin niñez.

Tender a que todos los niños se sientan protegidos, a que tengan un nombre, a que crezcan y se desarrollen en una sociedad, a que no se los explote, a que gocen de amor y comprensión, debe ser el espíritu que anime a todos los pueblos del orbe, y así se ha declarado.

También hemos escuchado pero no todos hemos comprendido que la Doctrina de la Cooperación lleva implícitas estas declaraciones en su filosofía, en la esencia de sus principios, además de enseñar cada uno a dar de sí en bien de todos, lo mejor de su creatividad.

Ser solidario con responsabilidad

La educación Cooperativa a nivel de aula, conlleva en sí, en su vivencia teórica-práctica, la responsabilidad, la solidaridad y la ayuda mutua en un ambiente de igualdad, de democracia, libertad y alegría de convivir.

Los niños y los jóvenes que en ese ambiente se forman son mutuamente solidarios y propensos a una confraternidad sin barreras de raza, de religión ni de ideologías.

() Coordinadora continental de Cooperativismo Escolar de la Organización de Cooperativas de América.*

El solo hecho de aplicar en su Cooperativa Escolar los principios cooperativos los forma integralmente haciéndolos copartícipes de todos sus actos creadores, auto disciplinados, y responsables por sí y por el grupo de que forman parte.

La personalidad del educando se afianza dentro de normas morales que van formando, en su ser íntimo, el afán de perfeccionamiento tendiendo, conscientemente, a la solidaridad social con responsabilidad.

Ser humanista

Ese accionar conjunto dentro de la Cooperativa Escolar transforma la responsabilidad adquirida en una serie de valores morales, de normas de conducta y de hábitos éticos en una sólida educación que será la base de su formación humana.

Ser social

Se contribuye así a crear un hombre, ser social, capacitado para su integración plena en la familia, en la empresa, en la sociedad en que ha de actuar, cualquiera sea su mira: cultural, educativa, profesional, económica.

Ser integrante

El niño cooperador saldrá de su Cooperativa Escolar como un integrante capacitado de la comunidad nacional y mundial que comprende y asume los deberes y derechos de su presente y su futuro, con sentido creador, con un destino de grandeza común.

Ser democrático

Por el espíritu de democracia reinante en la Cooperativa Escolar se contribuye a formar al hombre como parte de la sociedad política promoviendo la práctica de principios de convivencia –ya sea como gobernante o gobernado- que exige todo un sistema republicano.

Ser armónico

Con la ejercitación que hace de aptitudes y hábitos se despierta una orientación vocacional y laboral que le permitirá, de acuerdo a sus necesidades, seguir el camino que más seguridad le ofrezca teniendo a un desarrollo armónico y orgánico en la región o país en que se desempeñe.

Ser libre

Esa acción consciente al frente o como participe de su Cooperativa Escolar le hace sentir, al mismo tiempo que sujeto a normas de conducta, libre en su decisión, libre como ser humano, sin apartarse nunca del bien común.

Recapitulando

Los niños y los adolescentes no olvidarán jamás el aprendizaje que obtengan de una manera viva, real, positiva. De aquella que surge de un verdadero laboratorio de convivencia humana como lo es la Cooperativa Escolar.

“Ayúdate que yo te ayudaré” es el mejor lema práctico para levantar al caído, dar consuelo al afligido, fuerzas al débil, comprensión al tímido, amor al abandonado.

Tender al bien común eliminando las barreras que separan los seres humanos entre sí por sus creencias, sus razas, sus ideas.

Evitar la despersonalización de los individuos producida por la tecnocracia, la burocracia y los medios masivos de comunicación.

Centrar la educación no en el educando –individuo sino en el educando- ser social.

Como corolario la Educación Cooperativa a nivel aula fomenta el sentido de responsabilidad y ayuda mutua en pro del bien común en una auténtica “Educación para la solidaridad”.